



Alain Ducasse en la cocina de su restaurante Louis XV, en el Hotel de Paris, en Mónaco. / VALÉRY HACHE / AFP

## Restaurantes / Nueva adquisición

# El chef de las 17 estrellas

Alain Ducasse suma otro establecimiento, el parisino Meurice, a su emporio gastronómico

JUAN MANUEL BELLVER / París  
Corresponsal

Alain Ducasse aterriza en el Meurice. A partir de septiembre, el chef con más estrellas Michelin de Europa (14) se hará cargo de las cocinas del legendario hotel de lujo, fundado en 1835 y hoy propiedad del grupo Dorchester Collection, controlado por el sultán de Brunei.

La noticia cayó como una bomba este mes en los mentideros gastronómicos de la capital gala. Y es

que, incorporando el Palace de la rue Rivoli a su cartera de establecimientos tutelados, Ducasse heredará, durante al menos seis meses, los tres florones de la guía roja que su restaurante gastronómico venía ostentando desde 2006, bajo la batuta de su antecesor, Yannick Alléno.

14 más tres suman 17 *macarons*, que es algo nunca atribuido a un sólo restaurador en toda la historia culinaria del Viejo Continente. Campeón de los récords gastronómicos,

el chef monegasco de 56 años y fue el más joven *triestrellado* de todos los tiempos, al conseguir el máximo galardón en 1989, con sólo 33 años, cumpliendo así la promesa que le hizo al príncipe Raniero III cuando éste le contrató, dos años antes, para devolver la gloria perdida al Louis XV de Montecarlo, comedor principal del mítico Hotel de Paris donde antaño ofició Augusto Escoffier. Por su parte, el decimonónico cinco estrellas entró igualmente en la leyenda,

al ser el primer establecimiento hotelero en acceder al *Olimpo* planetario de la restauración.

Considerado en 2012 por la revista *Forbes* como el 94º hombre más influyente del mundo, este autodidacta hijo de campesinos vascofranceses es la cabeza de un emporio de 27 restaurantes repartidos por todo el orbe, una asociación de hoteles con encanto, escuelas de cocina, una editorial... En definitiva, un negocio de 120 millones de euros anuales, de

los cuales 70 los factura su *holding* personal, Alain Ducasse Entreprise. Y, por lo que se ve, quiere más.

«La cocina francesa posee actualmente un lugar, una función y una influencia mayor. Estoy contento de contribuir a su esplendor en los mejores espacios de París, que son el Plaza Athénée y el Meurice», ha declarado, en relación con su fichaje.

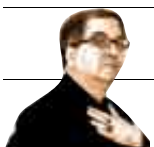
Como es sabido, Ducasse no tiene el don de la omnipresencia, sino

Acumula el mayor número de 'macarons' en la historia de Europa

«Celebro contribuir al esplendor de la cocina francesa en París», afirma

que delega las funciones ejecutivas en subalternos de su total confianza. Ya ha superado la época en que controlaba desde su despacho, a través de un circuito cerrado, cuanto sucedía en las cocinas de la parisina Avenue Montaigne o de la Plaza del Casino monegasca.

Pero, ¿cómo va a compatibilizar la dirección de dos tres estrellas a orillas del Sena, cuando ambos pertenecen a hoteles distintos de cadenas rivales?, se preguntan los expertos del sector. «Fácil», explica el crítico Gilles Pudlowski. «En septiembre, el Plaza Athénée cerrará por obras hasta junio de 2014, así que no tiene que preocuparse, por el momento, de diferenciar la oferta de uno y otro sitio». «Es una oportunidad de seguir desarrollando una cocina francesa contemporánea en uno de los comederos más bellos de la ciudad», ha declarado el chef. Un nuevo desafío le aguarda en las Tuilerías.



DECADENCIAS

LUIS ANTONIO DE VILLENA

## La hoguera de Jack London

Algunos han creído –por su lado aventurero– que el californiano Jack London (1876-1916) es un autor para adolescentes. Claro que hay quien absurdamente lo ha pensado asimismo del autor de *Moby Dick*. Y no lo digo por decir porque acaso mucho de lo que London escribiera en su no muy larga vida –murió con 40 años– lo presenta como un gran admirador de Melville, del mismo modo que, más tarde, Hemingway se declaró admirador de London.

Con otros, los tres forman una manera de enfrentarse a la vida (y que, al menos parcialmente, se reflejó también en sus biografías) que solemos considerar muy

norteamericana, por lo menos hasta hace unos decenios... La editorial Periferica acaba de publicar las dos versiones distintas de un cuento de London (uno de sus relatos sobre el Gran Norte) que teniendo un telón de fondo aventurero, son en realidad consideraciones morales sobre el comportamiento y el valor humano. El cuento se titula *Encender una hoguera* y se editó por primera vez –la versión breve– en 1902. Estamos en los territorios del Yukón y a 60 grados bajo cero. Podemos recordar que las antiguas gentes escandinavas contaban los años por inviernos, porque la primavera es un corto interludio. Alguien le ha dicho al

protagonista del relato: «Nunca viajes solo, es el consejo del Norte». Pero el hombre lo hace porque cree en su fortaleza y lleva fósforos de sulfuro, especiales para el frío ártico. Pero cae en un falso charco y empieza a sentir que se hiela. El frío es tal que el escupitajo no llega al suelo sino como una piedrecilla...

El hombre va a reunirse con otros tramperos o aventureros, pero en medio de la agonía, sólo llegará medio quemado, aunque vivo. La segunda versión más larga del mismo cuento –de 1908– es mucho más rica en detalles y el solitario del frío va acompañado de un perro lobo, que lo mira extrañado. Esta versión, mejor, más rematada, no tiene el golpe directo –tan directo– de la primera, y el problema es el mismo. Se moja en un falso charco a esa temperatura más que gélida, y los dedos helados son incapaces de coger las cerillas para encender la hoguera que lo salvaría. A la vista del perro, que aúlla, el hombre morirá congelado y no alcanzará a sus amigos. En esta versión muere y en la primera vive, pero esa más breve es también más rotunda. ¿Cómo va a ser un

relato de aventuras un texto en el que se cuenta la angustia frente a la muerte por congelación de un hombre que, simplemente (equivocado al viajar solo) no puede, no logra encender una hoguera? Hay mucho de existencialista en estos relatos iguales y distintos, como lo hay en los

En sus textos hay mucho de existencialista, al igual que en los cuentos primeros de Hemingway

cuentos primeros de Hemingway, con el protagonista niño que se enfrenta a la muerte... Es fácil suponer que el autor de *La llamada de lo salvaje* (1903), uno de los textos más conocidos de London, es un viajero arriesgado. Lo es. Pero no muestra aventuras sino el desnudo corazón elemental del hombre. Gran texto.